

# Leorer Libi

פרשת שמיו

Bs”d

## Daat Torá

Uno de los relatos de nuestra Perashá es acerca de la trágica muerte de dos hijos de Arón HaCohen, Nadab y Avihú. La Torá describe que ellos entraron a la sección más santa del Mishkán para ofrendar un Korbán que no les fue ordenado por Hashem, y por eso inmediatamente fueron incinerados por una llamarada de fuego.

En los comentaristas (Kli Iakar) encontramos ocho motivos diferentes sobre la causa de su muerte. Pero de todos modos, todos acuerdan en que Nadab y Avihú eran Tzadikim muy grandes hasta tal punto de ser asemejados con Moshé y Arón. El Or Hajaim Hakadosh y también otros sabios explican que definitivamente la intención de ellos fue buena y no hay duda de que aquella acción provino porque tenían una inmensa devoción de apegarse a D-s. No obstante, en relación al gran nivel espiritual en el que se encontraban, este acto se consideró como una imperfección.

Está de más aclarar que nosotros no somos dignos de juzgarlos, pero al ser que la Torá nos menciona este suceso, sin duda es para que aprendamos de aquí algún aprendizaje para nuestras vidas.

Rab Jaim Zaichik z"l (Maiane Hajaim) reflexiona sobre este acontecimiento y aprende una regla imprescindible en Avodat Hashem:

En muchas oportunidades el entusiasmo de hacer una Mitzvá, nos enceguece y nos imposibilita darnos cuenta que a costa de esa acción que 'nosotros' la consideramos como una Mitzvá estamos desobedeciendo u omitiendo otra Mitzvá.

La devoción, la excitación y el deseo de cumplir con una Mitzvá o un acto de bien nos puede hacer insensibles de otra Mitzvá, que quizás es más importante e incluso obligatoria.

Quizás traer ejemplos a este aprendizaje puede ser perjudicial puesto que esta idea es muy amplia y no queremos reducirnos a un escenario específico. Pero solo para expresar mejor este concepto... puede que por un desmedido deseo de cumplir con cierta Mitzvá, terminemos avergonzando o lastimando al prójimo; o por el entusiasmo de difundir una clase de Torá, desobedecemos las reglas que dictaminaron los Jajamim; y ni que hablar cuando no se trata de una Mitzvá sino de una Segulá que en cierto caso hacerla podría contradecir la Halajá; o Mitzvot inventadas por nosotros, que por más beneficiosas que sean, no pueden desplazar una Mitzvá obligatoria.

En base a esta enseñanza llegamos a la conclusión de que es fundamental analizar toda situación con una mirada objetiva según el raciocinio de la Torá. Y de la misma manera que estamos obligados a contenernos ante una 'tentación material' también debemos aprender a contenernos de una 'tentación espiritual'.

Cuando el deseo o la devoción cruzan los límites, pueden inocentemente arruinar por completo la Mitzvá que queremos realizar y convertirla en una transgresión.

Además debemos recordar que las Mitzvot y las Halajot están clasificadas por obligatorias, opcionales y costumbres. Y cuando se presenta una ocasión donde se enfrentan dos Mitzvot no debemos dejarnos llevar por el entusiasmo, sino que se precisa de un análisis sobre cuál es realmente

la voluntad de Hashem en ese momento, y en base a eso evaluar qué se sobrepone a qué y quién desplaza a quién.

Es conocida la frase que escribió el Smá (Joshen 3:13): *“El razonamiento de un Baal HaBait (un hombre trabajador) es contradictorio al Daat Torá (pensamiento de la Torá)”*. Obviamente no todo lo que piensa una persona que no se dedica de lleno al estudio de la Torá es siempre contradictorio a lo que piensa la Torá, sino que el mensaje es que debemos analizar toda situación según el pensamiento de la Torá y no apoyarnos en lo que nos dictamina nuestro simple entendimiento ya que seguramente carece de sabiduría divina.

Hay un versículo en el Tanaj que resume esta valiosa enseñanza en una sola frase. Cuando Hashem le ordenó al Rey Shaul exterminar al pueblo de Amalek y a todas sus pertenencias, dice el Nabí que Shaul no cumplió con la orden por completo y dejó en vida al ganado con la mejor intención de utilizarlo para ofrendar Korbanot a Hashem. Luego de este incidente el profeta Shmuel reprocha al Rey Shaul y le dice (Shmuel 1:14:22): *“Acaso el deseo de Hashem se complace con ofrendas, más que con escuchar Su voz...”*. Es decir, que las ofrendas seguramente pueden ser algo positivo, pero lo principal al momento de realizar una Mitzvá es satisfacer la voluntad de D-s, y si en este caso la orden de Hashem fue otra, las ofrendas no serán bien aceptadas, por más buena intención que se tuvo.

Las Mitzvot no vienen a calmar nuestra conciencia, subir nuestra autoestima o estimular una sensación gratificante, sino que las Mitzvot son para realizar la voluntad de Hashem y justamente ese fin es el que nos santifica por intermedio de ellas. Es por eso que es importante en cada situación, ser precavidos y averiguar cuál es el “Daat Torá” al respecto. Y probablemente, así como recibimos pago por el cumplimiento de la Mitzvot, recibiremos pago por la abstención de algunas Mitzvot o costumbres, al renunciar a ellas ante la verdadera voluntad de Hashem.

Que Hashem nos otorgue siempre la posibilidad de cumplir con su voluntad y tengamos la suficiente sabiduría para analizar con “Daat Torá” todas las situaciones de la vida.

Shabat Shalom